

En resumen, la obra no parece una más de las monografías al uso para cubrir la historia de los moriscos de una región o localidad, parece, sin duda, que trasciende la mera recopilación de datos. Miguel A. Moreno ha logrado, pese a no ser un historiador profesional, o quizá por ello mismo, un texto depurado, desentrañando las claves humanas de la tragedia, los actores que rodearon el contexto político, social e inquisitorial de una minoría perseguida hasta la extinción, en carne, propiedades, e incluso, memoria. La recuperación desde el olvido en legajos polvorientos de los nombres y vidas de estos moriscos, constituye sin duda una restitución de su valor humano y, por fin, de la memoria que la historia les debía.

Isaac DONOSO

CHACHIA, Houssem Eddine (coord.), *Entre las orillas de dos mundos. El itinerario del jerife morisco Mohammad ibn 'Abd al-Rafi': de Murcia a Túnez*, Murcia, Universidad de Murcia, 2017.

A finales del siglo pasado Márquez Villanueva publicó el interesante libro *El problema morisco (desde otras laderas)*, contribuyendo al debate que sobre esta minoría se desarrollaba en el mundo académico gracias a las investigaciones de Vincent, Epalza, Bernabé y García-Arenal entre otros. Su intención era presentar el estudio de los nuevos conversos del Islam realizando una suerte de historia comparada. El camino iniciado por los profesores anteriormente citados eclosionó en 2009 gracias a las celebraciones del IV centenario de la expulsión de los moriscos, donde gracias a multitud de congresos y publicaciones se dio el giro epistemológico necesario para un estudio objetivo de este colectivo. Una de las principales conclusiones a las que se llegó, si bien no era algo totalmente nuevo, era esa necesidad de conocer desde todas las laderas posibles no sólo el periodo de coexistencia en territorio peninsular sino también el exilio de estos individuos. En esta línea podemos entender la interesante publicación coordinada por Chachia, que sirve para (re)presentarnos a Mohammad ibn 'Abd al-Rafi', a través de la primera traducción (y edición crítica) completa al español de su obra *Al-Anwwar an-nabawīya fī abā ḥayr al-barīya* (*El libro de las luces proféticas sobre los padres de la buena tierra*), acompañada por diversos estudios introductorios.

La estructura que presenta este libro es la siguiente: se inicia con un interesante prólogo de Francisco Chacón, Catedrático en la Universidad de Murcia, que sirve de breve estado de la cuestión y posicionamiento del volumen dentro de la historiografía morisca, para dar paso al capítulo más interesante del conjunto, el escrito por Chachia, que no se contenta con hacer un breve relato biológico del jerife murciano exiliado en Túnez, sino que plantea diversas preguntas de investigación que trata de responder brevemente. Si por algo se caracteriza este texto es por su honestidad y sinceridad: por una parte admite

que desconoce las motivaciones por las que el autor del texto traducido decidió narrar unos acontecimientos que incluso no había vivido en sus primeros momentos y, además, expone el problema del estudio de las fuentes con las que se encontró. Resalta la ambigüedad de los escritos de los propios moriscos en el exilio, a pesar de la importancia que tuvo este hecho en la historia de la comunidad, planteándose si realmente ha existido una pérdida de fuentes escritas o es fruto de un desinterés por lo sucedido o una intención de esconder un suceso traumático para la comunidad. Tal vez fue un ejercicio de (des)memoria colectiva consciente, pues entre los centenares de textos aljamiados, españoles y árabes existentes en las diversas bibliotecas y archivos en todo el mundo, solo un número limitado de ellos se interesan por escribir y siempre de manera marginal la historia de la comunidad morisca.

Como expone Francisco Chacón, en las primeras páginas del libro, el texto que se presenta se trata de un relato personal que constituye un ejercicio de memoria individual. Es la memoria de un morisco que nació en Murcia pero pronto emigró fuera de la península ibérica (hacia 1604). Previo paso por Francia, llegó a Túnez donde vivió la mayor parte de su vida, empleando 24 años en terminar el texto que en este libro aparece traducido. Su partida antes de la expulsión hace que su visión de dicho suceso sea particularmente distinta a la que nos dieron no sólo otros de sus correligionarios, sino también las fuentes hispánicas, de ahí que aludamos a esas “otras laderas” que son apreciables en el estudio de esta interesante publicación, hecho que justifica plenamente la publicación traducida de la misma. No en vano, su coordinador insiste que su objetivo es dar la palabra a una de las voces cultas, la voz de un morisco murciano-tunecino exiliado antes del destierro, de un jerife que ha sufrido el choque de su infancia vivida en el mundo cristiano a su madurez en el mundo musulmán, de una vida de cripto-islam a poder disfrutar su fe, el paso del castellano al árabe, de comer en la mesa a comer sentado en el suelo, etc.

Si por algo se caracteriza la historia que nos narra este jerife es por su visión “feliz” de la expulsión. Obvia cómo la población indígena viejo-tunecina consideró que la sangre morisca estaba “contaminada”, pues se había mezclado con la de los cristianos infieles. Parece, por el estudio de sus palabras, que su intención es la de embellecer la imagen de la comunidad morisca musulmana fugada con su religión del enemigo cristiano insistiendo en su “islamicidad”, en cómo no dejaron nunca de ser musulmanes. Su intención fue, como expone Chachia, por un lado alentar la creencia musulmanes de los moriscos inseguros que llegaron a tierras tunecinas tras su exilio y, por otro, responder a las acusaciones de infidelidad destinadas a la comunidad, definiendo la causa morisca. En palabras del coordinador del libro, parafraseando al autor musulmán: se presenta el proceso de la salida como la emancipación de la gran cárcel cristiana, que impedía a los moriscos de España, y les imponía a ellos muchas presiones religiosas, sociales y económicas. Para defender su postura, entre otros aspectos, recurre por ejemplo a su propia educación, a cómo su padre le

enseñaba árabe en la clandestinidad. Por este motivo Chachia, como el resto de los autores del libro, nos habla de un “relato feliz”, muy distinto al que pudiera imaginarse tras el estudio de las fuentes conservadas. Esta es la causa esencial de la ausencia de las tragedias de la llegada. Si el narrador nos presenta este “relato feliz” fue porque no cabía la posibilidad de estropear la imagen positiva del morisco refiriéndose a su matanza en tierras musulmanas, ni siquiera por aquellos grupos que no estuvieron bajo el control de las autoridades centrales.

Leyendo las palabras del jerife y las reflexiones que sobre ellas realizan los investigadores que se han enfrentado a su análisis, es imposible olvidar los cuadros de la expulsión de la Fundación Bancaja, principalmente aquel que muestra la salida de los moriscos del Puerto de Denia entre fiestas y jolgorio. Es curioso como, con dos intenciones totalmente distintas, y, más importante aún, sin conocerse ni tener el más mínimo contacto, ambas fuentes, la visual y la textual, plasman esa misma idea de felicidad, una idea postiza e impostada, que vuelve a servir para insistir en la parcialidad de las fuentes, tal como criticara Ginzburg en sus estudios. El estudio de Chachia es fundamental por este motivo: nos ayuda a conocer el problema morisco, desde otras laderas y con otras visiones, hecho que justifica plenamente la publicación.

El segundo capítulo del volumen se trata de una traducción al español de un artículo del profesor Lofti Aïsa, publicado en 2009 en *Cahiers de la Méditerranée*. Su inclusión se justifica porque se trata de uno de los mejores estudios realizados hasta la fecha sobre la obra de Ibn Abd Al-Rafi, que sirvió como modelo metodológico para los que le sucedieron, al tratar de responder a preguntas vinculadas con el propio sentimiento de identidad morisca o andalusí que se desarrolla en el manuscrito árabe.

En la tercera parte de este libro el profesor Aouni traduce al español el relato de Ibn Abd Al-Rafi, con notas y comentarios del coordinador del libro. Hay que decir dos cosas sobre esta traducción. La primera: que era algo totalmente necesaria, ya que cincuenta años han pasado desde que Abdelmajid Turki publicara la primera edición del texto, del que Mikel de Epalza y Ramón Petit hicieron buena cuenta al transcribir distintos pasajes en sus publicaciones, y del que hace unos pocos años el propio Lofti Aïsa hiciera una nueva edición en francés. Así pues, hasta la fecha, no teníamos ninguna traducción al español, carencia que se ha paliado con el presente libro.

La segunda: el valor de la edición crítica. Chachia la hace accesible incluso a los neófitos en el estudio del Islam o de los moriscos. Anota a pie de página una breve explicación y valiosa bibliografía actualizada de cada hecho histórico reseñable y de la mayor parte de los personajes musulmanes citados. Este afán enciclopédico ayuda a la comprensión del texto y, sobre todo, facilita la contextualización del mismo. Por lo que debemos apreciar el esfuerzo realizado y valorarlo muy positivamente.

El volumen concluye con diversos anexos. El primero, tal vez el más anecdótico, el fotográfico. Se incluyen distintas fotografías de lugares y costumbres

moriscas de Murcia y Túnez. Creemos que tal vez hubiera estado bien una justificación de la elección de los mismos o crear algún hilo narrativo que los uniera. Entendemos que la intención es “ilustrar” los posibles espacios del personaje estudiado, pero se puede pecar de cierta arbitrariedad.

Los siguientes anexos son bibliográficos, con un epígrafe dedicado a las publicaciones citadas y otro, muy útil, a aquellas relacionadas con Murcia y Túnez, espacios vitales del jarife musulmán.

En resumen, nos parece un libro serio, documentado y necesario para la contextualización de la vida de los moriscos en diversos contextos. Los estudios previos denotan la valía de los investigadores que los han llevado a cabo y la traducción del texto al castellano nos facilita la aproximación a esa visión “feliz” de la expulsión, a ver ese “río morisco” desde otras laderas, llenando uno de los muchos vacíos historiográficos que aún quedan por completar.

Borja FRANCO LLOPIS